

Noveno Paro Internacional de las mujeres y las disidencias trabajadoras, Tandil.

DOCUMENTO

Compañeras, compañeros! Qué bueno vernos en esta plaza, en estas calles y en esta explanada una vez más. Somos una marea que hoy PARA la ciudad como expresión local de un movimiento feminista que a nivel internacional le dice NO a las propuestas de los gobiernos liberales y fascistas.

Hoy en cada ciudad del país decimos PRECARIZACIÓN NO ES LIBERTAD.

Somos un montón de voces organizando la unidad de nuestras luchas. Porque nos quieren solas, tristes, endeudadas y sin aliento, pero nosotres no vamos a permitir que se lleven nuestras vidas como mercancía, que nos expropien los recursos naturales, que consuman nuestra energía y nuestro trabajo, ni que se apropien de los sentidos de las palabras, distorsionandolas hacia un horizonte mezquino y estigmatizante. Porque nuestro camino se ha hecho en la búsqueda constante de la autonomía, las libertades, la igualdad y los derechos.

NOSOTRAS PARAMOS porque somos TRABAJADORAS y el 8M es nuestro momento de visibilizar todos nuestros trabajos y de dar cuenta del enorme valor que ese trabajo produce para la sociedad, para la vida y para la riqueza de nuestro país.

En este 9° Paro Internacional de Mujeres y disidencias trabajadoras renovamos la certeza de que nuestra dignidad y nuestros derechos no se mendigan. Hemos desarrollado la capacidad colectiva para plantear agenda política y promover demandas, hemos sabido defender lo conseguido y somos conscientes de la urgencia de construir estrategias que nos permitan llevar adelante una resistencia contundente al actual modelo económico y político.

La situación que atravesamos les y las trabajadoras en Argentina es cada vez más acuciante. Vivimos bajo el gobierno más cruento y misógino de nuestra historia democrática, que comenzó su gestión con el decreto 70/2023 y la Ley Bases que borró de un plumazo gran parte de nuestras conquistas normativas y en clave de derechos del último siglo, con la complicidad de importantes sectores de la política y del entramado económico, productivo y financiero. Este es un gobierno de ajuste, precarización, saqueo y entrega de los recursos del territorio, un gobierno que ha definido además ejercer el poder de un modo deshumanizante, con represión y violencia.

Este año comenzó con una agenda en el Congreso que busca profundizar la precarización de nuestras vidas a partir de la reforma laboral; la criminalización de las infancias y juventudes por medio de la baja de edad de imputabilidad; y el extractivismo y saqueo de nuestros bienes comunes a partir de la modificación de la Ley de Glaciares.

Es un contexto que requiere profundizar la unidad del movimiento obrero y que estamos dispuestas a enriquecer a través de las propuestas de las mujeres y disidencias trabajadoras, quienes, lejos de encerrarnos en preocupaciones endogámicas, venimos aportando estudios, análisis, teoría, métodos y reflexiones a partir de nuestras experiencias situadas.

Rechazamos las viejas tácticas del poder político que nos dividen al demonizar a las organizaciones sociales, a las organizaciones sindicales y de trabajadoras de la economía popular, a las feministas y a los colectivos de derechos humanos. Nuestra propuesta de un mundo sin violencias y menos desigual requiere y pretende la organización colectiva, por eso defendemos e insistimos en recuperar el saber y la praxis histórica de los movimientos de defensa de los derechos humanos, laborales y de género.

Venimos de una larga historia de luchas, de encuentros, de tejer redes, sabemos y hemos apostado siempre a la construcción de la unidad dentro de los feminismos, hemos valorado la unidad en la diferencia. Es necesario fortalecer esa trama y contagiarla. Mientras buscan robarnos nuestro tiempo, nuestras vidas, porque nos quieren soles, aislades y

endeudades, nosotres vamos a redoblar los esfuerzos para seguir encontrándonos, porque es ahí de donde nace nuestra fuerza!

Para radicalizar la democracia, la tarea central es UNIR TODAS LAS LUCHAS.

A la explotación le decimos: QUE ARDA!.

A la precarización le respondemos: QUE ARDA!.

A la flexibilización y la violencia laboral le decimos: QUE ARDA!.

A la falta de reconocimiento de nuestros trabajos no remunerados les decimos QUE ARDA!

A LA REFORMA LABORAL LE DECIMOS: QUE ARDA!

Este 8M nos alzamos contra la Reforma Laboral que altera nuestras condiciones de trabajo favoreciendo a los empleadores, al tiempo que perjudica a los trabajadores y trabajadoras en su conjunto. Una reforma que desorganiza nuestra vida cotidiana, a través de la imposibilidad de prever la duración de la jornada laboral, los horarios, los días de vacaciones; que desfinancia nuestro futuro afectando las jubilaciones y asignaciones familiares; que profundiza la precarización de los empleos feminizados y multiplica los obstáculos para organizarnos.

Una reforma laboral que ataca las históricas formas de organización de las, les y los trabajadores para dejarnos en soledad y desprotegidos frente a los avances de quienes pretenden vivir de nuestro trabajo.

Una reforma laboral que desconoce nuestra capacidad de discutir cómo y qué pretendemos de nuestro trabajo atacando directamente la posibilidad de negociar convenios colectivos.

Una reforma laboral que lejos de generar empleo “legaliza” la informalidad y le quita la responsabilidad al Estado de ser garante de nuestros derechos.

Una reforma laboral que sin lugar a dudas tiene claros perdedores: las mujeres trabajadoras, principalmente las que tienen responsabilidades de cuidado que son la mayoría; las familias trabajadoras en general; porque son los sectores empobrecidos y ya precarizados a quienes más va a afectar esta reforma laboral.

Las y les trabajadoras, en relación de dependencia, monotributistas, con trabajo informal, de la economía popular. Trabajadoras estatales y del sector privado. Las vendedoras ambulantes, las cartoneras, las trabajadoras de espacios comunitarios, integrantes de cooperativas y mujeres jefas de hogar. Mujeres y disidencias que sostenemos nuestros ingresos con pluriempleo, en marcos de informalidad y alta precariedad; vemos con preocupación esta política de flexibilización y ajuste que nos deja aún más expuestas eliminando políticas que se pudieron conquistar en los últimos años. Pero además, somos las mujeres quienes sostenemos cuando hay crisis, cuando el mango no entra en la casa: multiplicando estrategias, organizando la economía del hogar, garantizando el cuidado y sosteniendo redes comunitarias.

El congelamiento de los salarios y las paritarias por debajo de la inflación, el ataque a las organizaciones sindicales y el borramiento de la negociación colectiva están directamente vinculados a la principal estrategia del gobierno nacional: favorecer los despidos y empujar a las y los trabajadores a la desesperación y al individualismo.

El “achicamiento” del Estado, la destrucción de áreas clave en materia de políticas sociales, de salud, de educación y en políticas de igualdad son un ataque directo a las demandas que como feministas hemos levantado históricamente.

El ajuste a los programas de acompañamiento a cooperativas debilita directamente las fuentes de trabajo, reduce herramientas productivas y frena procesos de formalización y crecimiento colectivo. El congelamiento del programa Potenciar Trabajo deteriora aún más los ingresos ya golpeados, afectando la autonomía económica de mujeres que dependen de esos recursos para sostener a sus familias.

A su vez, la eliminación y el desfinanciamiento de políticas de integración socio-urbana (como el programa Mi Pieza) profundizan la desigualdad estructural, ampliando la brecha de género y deteriorando las condiciones materiales de vida en los barrios populares.

En este escenario, la reforma laboral y el ajuste no son medidas aisladas, configuran un modelo que descarga el peso de la crisis sobre

nuestros cuerpos, debilitando aún más la autonomía económica, precarizando nuestras condiciones de vida y poniendo en riesgo la sostenibilidad cotidiana de miles de hogares que nosotras mismas sostenemos.

En relación al sistema educativo y de ciencia y tecnología, donde muchas trabajamos, donde casi todas nos formamos, en términos materiales, la consecuencia más visible de las políticas impulsadas por el gobierno libertario ha sido la parálisis de buena parte de la actividad científica y el deterioro acelerado de las condiciones de trabajo. Esto se manifiesta en proyectos frenados por falta de financiamiento, en instituciones obligadas a limitar recursos básicos, en salarios y becas que pierden poder adquisitivo, y en universidades empujadas a un funcionamiento de emergencia. Una impugnación general del financiamiento público de la ciencia y de la educación superior, coherente con una visión que desconfía del Estado como sostén legítimo de investigación y formación. Una vez más se trata de cuestiones no son ajenas ni neutrales al género: una operación específica sobre los estudios de género, que no los trata únicamente como un gasto prescindible, sino como un campo al que se busca quitarle estatuto científico, rebajándolo a propaganda o ideología. Nos comprometemos con la defensa de una ciencia pública (que no quede subordinada a intereses privados y meramente mercantiles). Pedimos mayor presupuesto para la educación pública en todos sus niveles y denunciaremos además, los ataques a la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral.

El ajuste estatal y el desfinanciamiento de sectores claves como educación, salud, discapacidad, seguridad social impactan en nuestra calidad de vida y refuerzan los roles opresivos de género, profundizando el rol asignado a nosotras y nosotres como principales responsables de gestionar y resolver el trabajo de cuidados. Las dobles jornadas se extienden a triples jornadas de trabajo, dedicando más tiempo al trabajo remunerado, al trabajo de cuidados en nuestras casa y/o hacia familiares (hijos, adultos mayores y otras personas que necesitan cuidados y atención) y recortando los momentos que destinamos al encuentro y el disfrute.

Necesitamos recuperar nuestro tiempo, para encontrarnos, para disfrutar, para organizarnos, para proyectar salidas colectivas.

Como mujeres y disidencias trabajadoras, creemos en la ética feminista del cuidado: priorizar los lazos, las relaciones, la comunidad por sobre la competencia y el beneficio individual. Son estrategias que ya venimos poniendo en acción y son también alternativas al “sálvese quien pueda,” que requieren de reconocimiento y de políticas públicas acordes, para ser sostenidas con dignidad.

El ataque permanente a nuestros adultos y adultas mayores, que se sostiene con represión física todos los miércoles, pero que se extiende cada día con violencia económica sostenida desde el estado, con empobrecimiento y recortes, que están empujando a nuestros jubilados a vivir en condiciones indignas, dejan en claro que este proyecto político sólo cierra con muchos de nosotres afuera.

La creación del Fondo de Asistencia Laboral dentro de la ley de reforma laboral compromete los fondos o reservas previsionales, afectando a trabajadores de hoy, de ayer y de mañana, y nos devuelve a los años noventa y la nefasta experiencia de las AFJP. Además, la eliminación de las moratorias ya nos dejó un saldo de trabajadoras en edad jubilatoria que no podrán retirarse, y que se encuentran condenadas a trabajar hasta el último aliento o morir en la miseria.

Rechazamos la represión porque además estamos convencidas que “Hay que ser muy cagón para pegarle a un jubilado”

Denunciamos el ataque sistemático y la persecución judicial del gobierno a les periodistas y, en especial, a las mujeres que asumen el rol de informar. Pretenden acallar nuestras voces mediante la represión a la prensa. Les trabajadores de prensa, en general, viven una situación crítica, con salarios de indigencia, que se agrava con una reforma laboral que deroga a partir de enero de 2027 el Estatuto del periodista, poniendo en riesgo nuestro trabajo y la libertad de expresión.

El Estatuto tiene una protección especial para quienes ejercen esta profesión, ya que implica una indemnización especial, que lejos de ser un privilegio, es un resguardo que tenemos para expresarnos

libremente, protegiendo al periodista contra despidos arbitrarios, establece una jornada reducida máxima de 36 horas semanales. Contempla, además, períodos mínimos de descanso anual remunerado, con días adicionales para tareas nocturnas. En este marco el empleador no puede utilizar la afiliación sindical o política como causa de despido. El Estatuto garantiza la protección de la labor periodística y establece las bases para el trabajo formal en el sector, es un blindaje federal para el ejercicio de una profesión necesaria para la democracia. Defendemos la información veraz, de calidad, no violenta ni estigmatizante de las mujeres y disidencias. Defendemos a quienes informan desde el respeto y reconocemos en el trabajo periodístico un eje fundamental para la democratización del diálogo social que enriquece los debates y es central para tensionar los discursos parciales, racistas, pobreodiantes, misóginos y que culpabilizan falsamente a las y los migrantes de la crisis en el mercado laboral.

La deuda de las familias carcome los salarios, pero también carcome las energías vitales y representa una de las mayores preocupaciones de quienes vivimos de los ingresos que generamos a través de nuestro trabajo. La carga mental de intentar resolver, sin lograr hacerlo muchas veces, el abastecimiento de los recursos necesarios para la reproducción más básica de nuestras vidas está significando un desgaste de energías mentales y vitales. Cómo inventamos trabajo productivo, cómo inventamos tiempo para más trabajos, cómo con este cansancio podemos estar lúcidas para resolver cuestiones laborales pero también cuestiones prácticas de la vida cotidiana. Cómo ser pacientes y amorosas en las tareas reproductivas si tanto el empleo como el trabajo autónomo se han vuelto una combinación explosiva y explotante para poder pagar la vida.

La única forma de producir más es incluso produciendo deuda, la deuda que es la ganancia de sectores bien delimitados: actores crediticios, tarjetas de créditos, usureros, plataformas, bancos. Los ingresos que generamos se transfieren a empresas de servicios, empresas de transporte y los dueños de las casas en las que vivimos.

Producimos recursos y generamos deuda para cubrir el costo de la vida. Esta ecuación de la que nadie escapa (trabajo para producir recursos y deuda) tiene beneficiarios muy claros.

Esta no es una crisis económica ni tampoco atravesamos una crisis del capital. Esta es una etapa en la que el capital está estrujando al máximo

las energías vitales de quienes se encuentran en condiciones de ofrecer su fuerza de trabajo y su tiempo de vida. El empobrecimiento exige al máximo nuestra fuerza de trabajo y lleva al límite mínimo el disfrute, empeorando nuestras condiciones de vida y las posibilidades de participación en espacios de resistencia colectiva.

Trabajar más parece ser la respuesta automática al hecho de no llegar a cubrir los costos de vida de una persona o un grupo familiar. Esta fantasía que nos culpabiliza por no poder sostener un proyecto de vida, entiende que el problema es que no trabajamos lo suficiente. Tenemos que volver a definir para qué y para quiénes trabajamos. Rechazamos una jornada laboral extensa y de explotación y reivindicamos la posibilidad de estructurar el mercado laboral de modo que genere condiciones para combatir el desempleo y reduzca la sobreexplotación y el pluriempleo.

En nuestra ciudad (gracias Marisol Córdoba por el informe), casi la mitad de los hogares son sostenidos por mujeres jefas de familia, esto es, por mujeres responsables de la organización familiar al tiempo que referentes económicas de los hogares. Paradójicamente, son las mujeres quienes registran más desocupación e informalidad. La tasa de desempleo de las mujeres casi duplica la situación de los varones, y alcanza más del 18% en mujeres jóvenes entre 14 y 29 años. Una tendencia que confirma los datos de la última Encuesta de Hogares y empleo, que demostraba ya claramente que la brecha de género se amplía en relación a precarización y desempleo con índices de desocupación y subocupación que se duplican en el caso de las mujeres, en relación a los varones.

Este 8M decimos basta. Basta de reformas que se escriben en oficinas con aire acondicionado mientras nuestro pueblo cuenta las monedas para llegar a fin de mes.

La verdadera “modernización” no es trabajar hasta morir, es que el Estado reconozca que la vida vale más que la acumulación de capital. Que el déficit cero y el control de la inflación no sean a costa nuestra.

Este Noveno Paro Internacional de las mujeres y disidencias trabajadoras, en Argentina y a 50 años del golpe de estado, reafirmamos la memoria y el “Nunca Más”. Frente a los discursos negacionistas, reivindicamos la lucha de las madres y abuelas de la Plaza y lo reafirmamos como un día de lucha y memoria. Son 30.000.

Este paro nos convoca a unir todas las luchas contra el imperialismo y el saqueo, contra la avanzada de EEUU en América Latina, contra la prepotencia de la industria bélica que genera muertes en occidente y en medio oriente y promueve odios basados en la identidad, la nacionalidad o las religiones. Decimos NO a las guerras.

Volvemos a las calles porque no aguantamos más el ajuste y su política de hambre, odio y represión. Volvemos a las plazas con la certeza de saber que la Precarización no es Libertad!

Por eso, frente al gobierno fascista levantamos la bandera de la rebelión feminista: organizadas, unidas y en lucha. Los feminismos combativos son la rebelión que necesitamos!